

# Poemas

Eduardo Milán

lo que da con el diario de Cage, *Diary*  
esa fascinación que está en lo nuestro  
entrar fuera —uno de los movimientos de la poesía  
ambición de ámbito para expandir aliento  
—adentro el crawl, la mariposa externa—  
pulso enlentecido por un pan que falta—  
luego se enrosca, eriza, caracolea  
de la cola cuelga la cabeza  
—élago  
se agarra a un envés de superficie musgo  
con garritas de musgo  
que en ropa —cubre piel— textura un terciopelo  
ella, musgo  
—el otro movimiento de la poesía, no se ve casi

testifica afuera lo que le pasa a él  
no lo que podría pasarle a cualquier otro  
lo que no podría pasarle a cualquier otro  
gracia de lo común  
excepción de lo común a toda regla salida de horno  
lo que fascina no hacinado  
mínimo que cambia el mundo

lo que de tu naturaleza queda  
naturaleza, queda queda —para brindar por ti  
basta un levantamiento por ti  
de copas, no de bastos —pero dónde  
hay un jardín para brindar, un espacio acotado  
donde el oído lucha contra el odio por un coto  
que no retumba— todo consiste, o casi todo  
en dónde cae el acento sobre la inocencia civil  
esa especie de infancia elevada a democracia  
muda, que no muda de ropa, hecha un harapo  
Porque parece que ha meditado mucho mucho  
sobre sí misma, no retumba —dónde— aquí de aquí  
hay un jardín, aquí —no en el poema  
del poema que se niega a ser jardín  
acotado en homenaje a la conciencia que ha asumido—  
del otro lado de la ventana  
de la cocina, un lujo el limonero que expande  
al costado de mi hijo, las bugambilias moradas  
algunas aves del paraíso —no resuena  
retumba la casa edificada donde sino allá  
en el país de los cedros el cielo oídos sordos al bombazo  
“Líbano no es afecto al odio”, dijo la belleza, cubierta la cabeza  
—evidente, *Líbano*, vean la palabra—

este material no se encuentra en la ferretería  
ni la fe, aunque el hierro  
de su gesta impuesta duela hoy día  
se encuentra en sitios menos duros  
aunque una cierta dureza  
interna, no martillo de mar  
está bien vista bajo esta corteza  
de lluvia impenitente, alivianada

el óxido hará lo sucio  
el polvo de óxido  
mientras tanto endurecerse hasta la lágrima  
ella caerá  
cristalizada  
un día de Navidad  
sobre el mendigo  
en su mano  
un higo

un peine abandonado en la calle  
desolación aparte, no bajo el sol

la lluvia caldea el peine  
nadie recuerda las cabezas  
hay una ausencia de cabezas desprendidas  
del recuerdo, que no enciende  
un fósforo

no hay en la ferretería este material  
 nombra las palabras en círculo  
la rueda-rueda en el jardín El hierro dulce  
ferretería El hierro dulce